

CAPÍTULO 1

PERIODISMO ESTUDIANTIL EN ESTADOS UNIDOS Y EN MÉXICO

Para entender la situación actual del periodismo estudiantil en Estados Unidos y México es importante describir su historia y contexto. El periodismo en cada uno de estos casos muestra el desarrollo de la sociedad y cómo es influenciado por la situación histórica en cada país. En este capítulo explicaré por un lado las bases del periodismo norteamericano desde su inicio, hasta el desarrollo de escuelas en el área que contribuyeron a la formación de periodistas y la fundación de los primeros periódicos estudiantiles en Estados Unidos.

Además, este apartado expone la historia y el desarrollo del periodismo en México para entender la discrepancia en las prácticas editoriales que se realizan en la industria periodística de cada país, y así entender, las diferencias históricas en la enseñanza de estas prácticas editoriales en las escuelas de Comunicación y Periodismo por medio de las publicaciones estudiantiles.

1.1 Breve historia del periodismo en Estados Unidos

Con el establecimiento de las colonias inglesas en América y la introducción de sistemas de impresión, surgen las primeras publicaciones noticiosas de amplia distribución en las colonias más importantes. En Boston, el 25 de septiembre de 1690 surge el *Publick Occurrences Both Foreign and Domestick*, que es considerado el primer periódico de la era Colonial (Keeler, 2002). Esta publicación, fundada por Benjamin Harris, provocó pocas reacciones frente al gobierno imperial inglés, fue rechazado por los puritanos de Massachussets

quienes reconocieron en el contenido de esta primera publicación, valores a favor de la independencia de Massachussets (Keeler, 2002).

Tras el cierre del *Publick Occurrences* surgieron varios periódicos con marcada postura a favor de la corona inglesa. Sin embargo, frente a la inminente lucha por la independencia de las 13 colonias inglesas, la prensa comenzó a tomar un rol importante en la vida social y política de los habitantes de las colonias. Después de la Declaración de Independencia en 1783, la prensa adquirió un rol de exposición y debate público ante problemas como la adquisición de una carta constitutiva y la nueva forma de gobierno de Estados Unidos. No obstante, también se consolidó como una herramienta política para los recién creados partidos políticos, que aún luchaban por obtener la aceptación de los ciudadanos. (Keeler, 2002)

A principios del siglo XIX, el formato, la distribución y la inclusión de una línea editorial en las publicaciones periódicas marcaron una nueva dirección para el periodismo en Estados Unidos. La combinación del crecimiento de la vida política y el incremento de las actividades comerciales lograron que la prensa de la época fuera mejor recibida por el público. Por un lado, los partidos políticos financiaban a pequeños periódicos para impactar a más personas, mientras que los contenidos de las publicaciones se diversificaban (Banhurst y Nerone, 2001).

Ante el crecimiento de la industria editorial, en esta misma época, fue incorporado el uso de publicidad dentro de los diarios. Pese al rechazo de muchos periódicos por incluir publicidad en sus páginas, o la restricción de anuncios de algunos productos, a mediados del siglo XIX surgió la "*Penny Press*", que significó la fundación de más diarios en importantes centro urbanos

como Nueva York, Philadelphia y Boston, e incremento en los ingresos y utilidades de las publicaciones, lo que, de acuerdo con Keeler, encauzó a sus editores a ver a los periódicos de forma comercial, más que como una herramienta de los partidos políticos. (2002)

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por el crecimiento de los diarios independientes como el *New York Herald* y el *New York Times*, según Keeler, el contenido noticioso de las publicaciones era más representativo de las noticias de última hora que de artículos de opinión como en la época anterior. Además, la prensa ganó mayor atención por el inicio de la Guerra Civil en 1855, ya que reportaba los acontecimientos en los que muchos frentes estaban envueltos en el conflicto. (Keeler, 2002)

De acuerdo con Keeler, se intensificó el uso del telégrafo y nuevos modelos de imprenta, los valores de los periodistas eran más rigurosos, y los ingresos por publicidad aumentaron. Sin embargo, Upshaw (2002) sostiene que las publicaciones norteamericanas exigían periodistas con capacidad para entretener a los lectores, más que para buscar la verdad, sobre todo porque para la prensa de las grandes ciudades tenía mayor valor un buen relato que el seguimiento de una noticia.

Al término de la guerra y en los años que siguieron a ésta, inició un movimiento denominado “Nuevo Periodismo”. De acuerdo con Keeler, Joseph Pulitzer, por medio del *St. Louis Post-Dispatch* y luego en el *New York World*, impulsó esta corriente que estaba más enfocada en llegar a las masas que a las clases sociales o partidos. Su contenido estaba representado por encabezados sensacionalistas, publicidad en exceso y presentación de ilustraciones satíricas. Para Mott (1962), el Nuevo Periodismo de Pulitzer se

basaba en la existencia de seis factores que fueron una buena cobertura noticiosa combinada con sensacionalismo, editoriales con gran carácter, incremento en su tamaño, ilustraciones y promoción, así como coberturas especiales que condujeron al éxito del *New York World*.

Con la finalidad de diversificar los contenidos de sus diarios, Pulitzer empleaba nuevas prácticas editoriales como la introducción de historias basadas en misiones encubiertas encomendadas a los reporteros. Un ejemplo de ello es el viaje alrededor del mundo de Nellie Bly, una reportera que logró a través de varios medios de transporte recorrer el mundo en menos de 80 días y entregar una serie de relatos al *New York World* de Pulitzer. Además, Pulitzer enfatizó su atención hacia las páginas editoriales de su publicación hasta convertirlas en un medio de expresión para las ideas liberales de la época en Estados Unidos (Mott, 1962).

Hacia 1890, el incremento de contenidos sensacionalistas del Nuevo Periodismo de Pulitzer dieron entrada a una nueva corriente denominada “Periodismo Amarillo”, que de acuerdo con Keeler, surgió en el *San Francisco Examiner* y el *New York Morning Journal* donde William Randolph Hearst introdujo su adaptación. El Periodismo Amarillo contenía principalmente contenidos relacionados con crímenes, sexo, catástrofes, chismes, historias increíbles y fotografías falsas (Keeler, 2002).

Sin embargo, el Periodismo Amarillo no era considerado lo mismo que el sensacionalismo, y aunque estaba basado en éste, poseía características particulares como la adopción de encabezados largos y alarmantes, muchas veces exagerados; el uso de material falso tanto en contenido como en

ilustración; artículos superficiales; y la promoción de una imagen de defensor los ciudadanos comunes ante abusos de las autoridades (Mott, 1962).

Para Mott (1962), el declive del Periodismo Amarillo inició en la primera década del siglo XX, debido a factores como el descenso de las tensiones entre el *New York Journal* de Hearst y el *New York World* de Pulitzer, los cuales comenzaron a mostrar contenidos menos amarillistas y sensacionalistas. Además, el crecimiento de diarios como el *New York Times* y el asesinato del presidente McKinley, por el que el *Journal* fue acusado debido a que influenció al asesino, al publicar editoriales en contra del presidente en turno.

Al mismo tiempo que estas corrientes se desarrollaron, las críticas hacia el periodismo escrito incrementaron, ya que los detractores del Periodismo Amarillo expresaron que, en general, un diario debía separar las notas informativas de las opiniones y otorgar el derecho de proteger a las fuentes, además que los periodistas debían ser personas con alto nivel educativo e integridad moral (Keeler, 2002).

A la par del inicio de la Primera Guerra Mundial la preocupación por crear códigos de ética surgió por medio de ensayos y publicaciones como *The Journalist* y *Editor & Publisher*, donde periodistas explicaban y discutían sobre dilemas éticos, y que llevaron a la creación de las primeras asociaciones de periodistas como *The Society of Professional Journalist* (SPJ) fundada en 1909. Por otra parte, la implementación de estos códigos buscaban detener el uso de la prensa para propaganda durante la Primera Guerra Mundial (Keeler, 2002). Otra problemática que surgió a raíz de esta guerra fue la censura que el gobierno norteamericano aplicó a los diarios que emitían información que

consideraban como ayuda a los países enemigos. La implementación del *Espionage Act* de 1917 marcó el inicio por la preocupación sobre el nivel de crítica en el que los diarios podían trabajar y la importancia del quehacer periodístico en la vida política de un país (Mott, 1962).

Aunque durante la guerra civil de Estados Unidos, y los años subsecuentes a ella, la introducción de corresponsales en la mayoría de los grandes diarios ya existía, fue durante la Primera Guerra Mundial que el número de corresponsales internacionales aumentó. Las cadenas de Hearst y de la familia Scripps obtenían información de las recién fundadas agencias noticiosas como *Associated Press* y *United Press*, mientras que *The New York Times* y los principales periódicos neoyorkinos hacían alianzas con diarios como el *London Times* para el intercambio de información (Mott, 1962).

La creación de estas primeras agencias de noticias norteamericanas expandió la capacidad informativa de los periódicos, debido a que pocos de ellos podían sostener dentro de sus gastos a varios reporteros fuera del país. Así mismo, con la obtención de información externa fue necesaria la separación de las secciones dentro de los diarios, que aunque ya contaban con una ligera separación de los géneros informativos y de opinión, tuvieron que marcar la diferencia debido a la diversificación de los contenidos (Emery, 1963).

Autores como Barnhurst y Nerone (2001) consideran que una etapa que marcó la formación del periodismo en Estados Unidos fue la época de entreguerras, de 1920 a 1940. El modernismo, como es llamado, estableció nuevos estándares para los periódicos que incluyeron desde la implementación de un vocabulario sencillo hasta la racionalización de la información, que

incluía indicarle al lector, por medio de la primera plana, cuál era el contenido de mayor importancia en el diario.

Es probable que la evolución de los periódicos en este periodo esté relacionada con la introducción de los nuevos medios de comunicación: la radio y la televisión. Según Emery y Emery (1996), en el mismo periodo en que el periodismo se modernizó, la expansión de la radio y la televisión superó a los diarios por lo que el público contaba con otras opciones para informarse. Además del descenso de audiencias, los propietarios de periódicos resintieron la pérdida de patrocinios que ahora obtenía la radio, fue entonces que algunos dueños de diarios comenzaron a adquirir estaciones de radio y televisión. Un ejemplo es *The Detroit News* que en 1920 adquirió la radiodifusora WWJ. Así, comenzaron a surgir las cadenas de medios de comunicación que no sólo comprendían a diarios, sino a otros medios de comunicación que también utilizaban las técnicas periodísticas (Mott, 1962).

Aunque en los años 30 la Gran Depresión afectó de forma sustancial a la mayoría de los periódicos de Estados Unidos, los grandes diarios alzaron sus ventas y diversificaron su contenido, algunos ya imprimían páginas a color y aumentaron su tiraje. Además, incrementaron el uso de nuevas tecnologías como radioteléfonos, teletipos, envío de imágenes por cable y el intenso movimiento por parte de los reporteros y fotógrafos con empleo de aviones (Mott, 1962).

El inicio de la Segunda Guerra Mundial 1941 representó la continuidad del periodismo enfocado a las noticias de última hora, así como la unión de la prensa y el gobierno para distribuir propaganda que promovía el ataque a las potencias del Eje (Kilmer, 2002). Sin embargo, la prensa sufrió en distintas

ocasiones de censura, justificada con la protección a los secretos nacionales y por medio de la Oficina de la Censura, en 1941, el presidente Roosevelt logró controlar el contenido informativo de los medios de comunicación. Pese a estas condiciones más de 1600 periodistas norteamericanos cubrieron la guerra y existió un alto porcentaje de corresponsales mujeres (Torres, 2002).

Hasta esta época, la mayoría de los diarios ya contaba con un código de ética que señalaba responsabilidades básicas del periodista, la importancia de servir a la comunidad e ideales norteamericanos orientados a la Teoría de Prensa Liberal (Keeler, 2002). Sin embargo, el panorama del periodismo norteamericano en general cambió hacia una prensa enfocada en la Teoría de la Responsabilidad Social, que se manifestaba a favor del “liderazgo cívico y representaciones de un público diverso” (Barnhust y Nerone, 2001).

Para plantear esta posición fue necesario que en 1934 el Congreso de Estados Unidos aprobara el *Communication Act* del que se fundó la *Federal Communications Commission* (FCC), un organismo regulador de los medios de comunicación norteamericanos. Y 10 años más tarde con la creación de la *Freedom of Press Commission*, encabezada por Robert Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago, se establecieron diversos puntos para el ejercicio del periodismo (Keeler, 2002).

Entre estas propuestas, publicadas en 1947 en un reporte denominado *A Free and Responsible Press*, Hutchins sugiere que exista:

“1) Relatos confiables y propios con el contexto 2) Foros públicos para solicitar retroalimentación y crítica, 3) representación para varios grupos culturales dentro de la sociedad, 4) un enfoque en objetivos y valores

sociales, y 5) acceso público al conocimiento y la información” (Keeler, 2002)

Aunque en la década de los 50 el medio de comunicación con mayor auge fue la televisión, los diarios norteamericanos replantearon su posición ante los sucesos en ese país. Después de la guerra, los periodistas adoptaron una posición antagónica frente al gobierno. Los periodistas eran ahora “*watchdogs*” del gobierno (Kilmer, 2002). Esto significó una postura crítica y una constante vigilancia hacia las acciones gubernamentales y empresariales.

Al mismo tiempo que esta nueva percepción sobre el periodismo, surgieron las acciones encabezadas por el senador Joseph Mc Carthy quien comenzó, a la par con la Guerra Fría, una persecución de personajes públicos relacionados con actividades comunistas, entre ellos algunos periodistas a quienes acusaba de infiltrar información gubernamental y militar. Entre estos periodistas se encontraba Edward R. Murrow quien expuso en una serie de documentales llamada *See it Now*, la obsesión de McCarthy por acusar de espías comunistas a muchas figuras públicas. Tras la exposición de estos documentales Murrow fue censurado por el senado norteamericano (Kilmer, 2002).

Aunado a las audiencias de Mc Carthy, los movimientos en favor de los Derechos Humanos desarrollados en los años 60 en Estados Unidos fortalecieron entre los periodistas el ideal de vigilante del gobierno (Kilmer, 2002). Los movimientos sociales de esa década, que demandaban igualdad social para los afroamericanos y el respeto a sus derechos humanos, representaron acontecimientos que exigían de una amplia cobertura por parte de la prensa norteamericana. Sin embargo, se creó una comisión encabezada

por el presidente Lyndon Johnson que tenía la finalidad de revisar si la cobertura de la prensa sobre los movimientos sociales de la época estaba balanceada. A finales de la década, la Comisión Kerner, como era llamada, dictaminó que la prensa realizaba un trabajo basado en hechos y equilibrado, aunque tendía hacia el sensacionalismo y no reflejaba igualdad pues existían pocos periodistas afroamericano cubriendo el movimiento (Keeler, 2002).

En esta misma época un “Nuevo Periodismo” surgió, y aunque el nombre de esta corriente era el mismo que el del periodismo de Pulitzer y Hearst, el concepto era distinto. Mientras la novedad del “Nuevo Periodismo” de Pulitzer se basaba en nuevas técnicas para cubrir y tratar la noticia para atraer al público, el “Nuevo Periodismo” de los 60 tenía por objetivo obtener una perspectiva interna de un suceso a través de técnicas periodísticas como la entrevista (Emery y Emery, 1996).

El Nuevo Periodismo fue adoptado por escritores como Tom Wolfe, Jimmy Breslin, Gay Talese, Truman Capote y Norman Mailer. Este conjunto de nuevas técnicas fue llamado también como “Nuevo reportaje de no ficción” o “Periodismo Literario”, porque además de buscar puntos de vista dentro de las noticias reportadas, estos periodistas cuidaban el estilo de la escritura e incluso, adoptaban técnicas de géneros literarios de ficción como la novela (Emery y Emery, 1996).

Para Tom Wolfe (1988), seguidor de esta corriente, la creación de un nuevo modelo a partir del periodismo con la ayuda de los géneros literarios era razonable, ya que anteriormente había sido en un sentido opuesto. En 1965, “A sangre fría”, la historia de la muerte de una familia de granjeros de Kansas, escrita por Truman Capote, apareció en varias entregas en el diario *The New*

Yorker desatando un gran interés en el público. Sin embargo, Capote no lo consideraba como parte del Nuevo Periodismo, sino como un nuevo género literario denominado “Novela de no ficción”, en el que a partir de una meticulosa indagación de los sucesos en Kansas y entrevistas con los asesinos logró el texto que lo identificaría como el impulsor de la nueva corriente periodística (Wolfe, 1988).

Periodistas como Wolfe destacan en la época por trabajos como “Electric Kool-Aid Acid Test”, y Capote con la novela “A sangre fría”. Emery y Emery (1996) señalan que con la inclusión de puntos de vista, sonidos y pensamientos de los protagonistas de las historias, los “nuevos periodistas” pudieron abarcar una amplia variedad de temas que abordaban con un estilo personal.

Al mismo tiempo que estos “nuevos periodistas” se apoyaban de técnicas literarias para la presentación de sus historias, también desarrollaban prácticas investigativas que caracterizaron al periodismo norteamericano en la década de los 70. El Periodismo de Investigación se basa, según Emery y Emery (1996), en reportar por medio de numerosas fuentes y documentos algunos acontecimientos que al ser analizados durante un largo periodo de tiempo arrojan una fuerte interpretación de éste.

Este tipo de periodismo surgió desde 1920 dentro de las investigaciones profundas que realizaban algunos periodistas a los que se denominaba “*muckrakers*”, y que únicamente se desarrollaba en pequeñas publicaciones como *Nation* y *The New Republic*. (Emery y Emery, 1996). Sin embargo, dado que en el periodo presidencial de Richard Nixon existieron nuevas políticas que, según Lumsden (2002), removieron a la prensa de su tradición como voz de la gente.

En 1971 el caso de los “*Pentagon Papers*” promovido por el diario *The New York Times* donde el gobierno federal se enfrentó con la prensa cuando la presidencia norteamericana prohibió la publicación, durante 15 días, de una serie informativa del diario de Nueva York basada en documentos de estado (Lumsden, 2002). Esta serie resumía un conjunto de documentos en 47 volúmenes de un estudio titulado “*History of the U.S. Decisión-Making Process on Vietnam Policy*” realizado por orden de la Secretaría de la Defensa, que revelaba el manejo de las decisiones políticas y diplomáticas durante el conflicto en Vietnam (Emery y Emery, 1996).

El caso llegó a la Suprema Corte y después de una intensa discusión sobre el tema, el *Times* ganó el caso. Sin embargo, según Emery y Emery (1996) el hecho de que el presidente Nixon ordenara buscar en la corte una restricción para la publicación de una historia en la prensa, dañó el concepto de libertad de prensa, ya que, ningún presidente había realizado alguna acción similar.

Dentro de los casos periodísticos relacionados con la presidencia de Richard Nixon está el caso *Watergate*. En octubre de 1973, Bob Woodward y Carl Bernstein, reporteros del *Washington Post*, publicaron la historia que revelaba una amplia cadena de espionaje ordenada desde la Casa Blanca y que llevaría a la renuncia de Nixon a la presidencia (Emery y Emery, 1996). El inicio de la investigación sucedió un año atrás cuando un grupo de espías fueron descubiertos en la sede del Partido Demócrata en el complejo *Watergate* en Washington D.C. Este grupo denominado “*plumbers*” realizaba la implementación de micrófonos ocultos en las oficinas de los principales miembros del partido.

En la investigación de esta historia surgieron patrones de investigación que llevaron a conectar la intervención en *Watergate* con oficiales del *Federal Bureau of Investigation* (FBI) y al final con el presidente Nixon (Emery y Emery, 1996). Después de la publicación de este caso, Woodward y Bernstein fueron reconocidos por mantener altos estándares éticos en su trabajo periodístico mediante la investigación profunda y cuidadosa, y principalmente por asegurarse de que la información proporcionada por las fuentes fuese confirmada por una segunda persona. (Keeler, 2002)

Según Keeler (2002), a partir del caso *Watergate*, los periodistas norteamericanos comenzaron a reconocer que para obtener credibilidad al presentar casos que involucraran corrupción a niveles gubernamentales, era necesario que ellos mismos actuaran de la forma más ética posible. Además, Upshaw (2002) sugiere que en la década de los 70 el periodismo norteamericano funcionaba como catalizador de la democracia, por lo que la industria periodística se consolidó como un campo donde se podía experimentar y obtener mayores ganancias.

En la década de los 80, el periodismo norteamericano destacó por su cobertura relacionada con sucesos internacionales donde los periodistas realizaban mayor trabajo de campo (Keeler, 2002). Desde la guerra en Vietnam, el ejército norteamericano se ha mantenido en operaciones dentro de países de América Latina y Medio Oriente, por lo que la cobertura periodística ha incrementado. Según Reddin (2002), la relación entre la prensa y el ejército no era clara desde Vietnam, y fue hasta la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, que las relaciones mejoraron. Reddin (2002) considera que la cobertura en el

Golfo Pérsico fue superior por el uso de nuevas tecnologías y una mejor distribución en la cobertura periodística.

La impresión y diseño de los principales diarios norteamericanos sufrieron grandes cambios con la intervención de nuevas tecnologías. Uno de los mayores cambios fue un sistema de diseño en el que las fotos podían incluirse desde su diseño. Más tarde se logró la implementación de sistemas satelitales para la transmisión de información e imágenes, los reporteros comenzaron a utilizar computadoras portátiles y teléfonos satelitales. En la década de los 90, los periódicos norteamericanos trabajaron en la inversión de la tecnología para su distribución, impresión y preparación, con el objetivo de integrarse en la industria comunicativa y competir con otros medios de comunicación (Emery y Emery, 1996). Medios como *Wall Street Journal*, *The New York Times* y *USA Today* se han valido de nuevas tecnologías para distribuir sus diarios de forma nacional (Thompson, 2002).

De acuerdo con el reporte de libertad de expresión de 2005 editado por Rowman & Littlefield Publishers, en Estados Unidos este derecho está garantizado por la Constitución y es reforzado en las leyes de cada estado. La cobertura en cuanto a temas políticos es variada, amplia y argumentativa, y aunque en los últimos años han aumentado los litigios relacionados con trabajos periodísticos y la insistencia de entregar a las Cortes información obtenida de su trabajo como pruebas en varios casos.

Actualmente, el rol de los diarios norteamericanos consiste en consolidar la apertura y el debate de las ideas. Los diarios están expandiéndose en Internet utilizando la distribución tradicional de la información a través de medios digitales. Usan la red como un nuevo medio de democratización y de

libre empresa. (Blevens, 2002) Los periodistas norteamericanos mantienen entre sus valores la libertad de prensa, y aunque saben que no la han tenido siempre, trabajan para preservar sus derechos y asumen las responsabilidades del trabajo periodístico (Emery y Emery, 1996).

1.2. Historia del Periodismo Estudiantil en Estados Unidos

Antes de comenzar el siglo XX, los periodistas norteamericanos dedicaban la mayor parte de su tiempo a aprender a leer, escribir, y utilizar la imprenta. Las clases de periodismo no aparecieron en programas universitarios norteamericanos hasta finales del siglo XIX. Las escuelas y carreras de periodismo se establecieron y consolidaron hasta la primera mitad del siglo XX (Mirando, 2002).

Para convertirse en periodista en el siglo XIX era necesario contar con conocimientos sobre impresión, edición, escritura y administración editorial. La educación periodística estaba limitada para personas con altos ingresos, y dentro de las publicaciones existía la creencia de que para aprender periodismo era mejor la experiencia laboral que los estudios académicos en el área (Mirando, 2002). Sin embargo, según Mirando este punto de vista aún persiste en algunas redacciones norteamericanas.

El primer curso de periodismo comenzó en 1869 en la Washington and Lee University como parte de un programa ofrecido a dueños de imprentas en el sur. Las personas que participaron en este programa recibieron una beca para que mientras estudiaban los cursos, trabajaran en el periódico local bajo la supervisión de un miembro de la facultad (Mirando, 2002).

La primera licenciatura en periodismo en Estados Unidos fue abierta por Cornell University en 1875. Por otra parte, en la Universidad de Pennsylvania en 1893 se organizó el primer programa integral de periodismo, que además de ofrecer cursos de edición y reportaje, también incluía historia del periodismo, ética y negocios en el área. (Mirando, 2002) Finalmente, la primera escuela de periodismo fue abierta en 1908 en la Universidad de Missouri (Keeler, 2002).

Según Mirando (2002), los primeros libros de texto de periodismo mostraban las formas básicas para reportar y escribir. Los primeros estudiantes de periodismo estudiaron el modelo de la pirámide invertida en lugar de la escritura de relatos en orden cronológico, que era la estructura que predominaba en los diarios de la época. De acuerdo con Keeler (2002), en 1884 se fundó la primera publicación enfocada a la educación de periodistas denominada *The Journalist*, y más tarde, en 1901, *Editor & Publisher* comenzó como una publicación periódica por medio de la cual periodistas comenzaron a debatir sobre los principales obstáculos y experiencias a las que se enfrentaban. Así comenzaron a discutir sobre la necesidad de crear códigos de ética y escuelas periodismo.

Joseph Pulitzer inició en 1903 un plan para apoyar la educación en el área periodística. A través de su secretario personal, George Hosmer, lanzó una convocatoria donde anónimamente donaría dos millones de dólares a la universidad que le presentara un proyecto moderno para una carrera en periodismo. Hosmer escribió *The Making of Journalist; Why a Technical and a Professional School Is Needed*, donde expuso la necesidad de crear una escuela de periodismo en una Universidad reconocida como Harvard y Columbia, además de la propuesta de Pulitzer (Mirando, 2002).

Finalmente, la Universidad de Columbia propuso un plan y en 1912 se abrió la escuela de Periodismo. La apertura de esta escuela fue celebrada por editores y periodistas de la época, aunque ya existían siete universidades con programas en periodismo y tres con escuelas consolidadas en el área (Mirando, 2002). La escuela de periodismo de la Universidad de Columbia abrió con un fondo de dos millones de dólares donados por Joseph Pulitzer, quien insistía en que la educación periodística debía estar basada en valores éticos (Keeler, 2002).

Según Mirando (2002), el enfoque de la educación periodística en la primera mitad del siglo XX era hacia los aspectos técnicos de la producción periodística como edición, redacción y géneros periodísticos. Los cursos eran impartidos, principalmente, por periodistas quienes supervisaban el trabajo de algunos de los estudiantes en los periódicos locales. Además, las universidades esperaban que sus estudiantes de periodismo dedicaran parte de su tiempo en el periódico de la institución o en la oficina de prensa de la misma, como parte de su proceso de formación.

De esta forma, las universidades que ofrecían programas donde el estudiante, además de tomar cursos, realizara una práctica en el periódico estudiantil, eran más populares. La idea, según Mirando (2002), era que el estudiante no sólo tuviera preparación en temas y géneros periodísticos, sino que “comenzara a integrarse a un proceso de socialización, en la realidad del trabajo en la redacción”¹. Walter Williams, profesor de la Universidad de Missouri, apoyó e implementó este modelo, además desarrolló este modelo al fundar en 1908 *The Missourian*. Este diario equipado con laboratorios de

¹ La traducción es mía

fotografía, imprentas, y un grupo de reporteros estudiantiles, no sólo cubría hechos noticiosos en el campus de la universidad sino también los acontecimientos en la ciudad de Columbia. *The Missourian*, se convirtió en el modelo en el que otras universidades basarían la fundación de sus periódicos estudiantiles (Mirando, 2002).

Sin embargo, también existió crítica al modelo técnico-vocacional, como Mirando (2002) lo denomina, puesto que depende directamente de la industria editorial para ser guiado y está sujeto a sus demandas. Los profesores de periodismo, que eran periodistas retirados, no mostraban a sus estudiantes la faceta dura del periodismo profesional y los libros de texto. En muchas ocasiones, únicamente aclamaban el buen trabajo de los periodistas, sin analizar sus desventajas. Otras veces, las universidades abusaron de este modelo cuando, según Vernon Nash, “aprobar programas que obligaban a los estudiantes a hacer publicidad para la universidad, en el disfraz de un periódico estudiantil o un servicio de prensa en el campus”² (citado en Mirando, 2002, p.81).

En 1940, un estudio realizado por Albert Sutton encontró que un tercio de todas las clases de periodismo en Estados Unidos eran impartidas por una persona sin credenciales periodísticas, y que dos de cada tres escuelas de periodismo no contaban con laboratorios y suficiente material bibliográfico en el tema (Mirando, 2002). Para el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en todo el país existían 120 escuelas de periodismo y aumentó la concepción del periodismo como campo académico (Keeler, 2002).

² La traducción es mía

Sin embargo después de 1940, las escuelas de periodismo comenzaron a contratar profesores con mayor preparación e incluso con doctorado, además de comenzar programas multidisciplinarios integrados con áreas como Sociología, Ciencias Políticas y Economía. También, se fundaron publicaciones interesadas en el estudio del periodismo y algunos libros de texto integraban al periodismo con teorías e investigación social (Mirando, 2002).

En 1966, la Universidad de Minnesota transformó su escuela de Periodismo en una escuela de Comunicación. Según Mirando (2002), el modelo técnico vocacional intentaba, en la primera mitad del siglo XX, obtener aceptación y legitimidad para los estudios de Periodismo en la industria editorial, por lo que un enfoque desde las Ciencias Sociales le dio a las escuelas de Periodismo legitimidad académica.

Según Mirando (2002), en las décadas de los años 40 y 50, las escuelas de Periodismo en Estados Unidos sufrieron un déficit en el ingreso de estudiantes. Sin embargo, entre 1969 y 1979 la inscripción a programas de Periodismo incremento un 500 por ciento. La explicación es, según Ben Bagdikian, un fenómeno denominado “Woodstein”, originado por el famoso caso de los reporteros del *Washington Post*, Bob Woodward y Carl Bernstein, que llevó a la renuncia del presidente Richard Nixon y a la venta del libro *All the President’s Men* y la película del mismo nombre. Bagdikian dice que “los estudiantes inundaron las escuelas de Periodismo porque estaban inspirados por el glamour, prestigio e intriga del Periodismo de Investigación”³ (citado en Mirando, 2002:84).

³ La traducción es mía

Durante las décadas de los años 80 y 90, las escuelas de periodismo realizaron esfuerzos para integrar la técnica y la teoría en sus programas de estudio. Una de las acciones más importantes fue en 1984, cuando un grupo de académicos realizaron el Reporte Oregón, en él, criticaban a las escuelas de Periodismo por servir como creadores de mano de obra para la industria editorial, al ofrecer cursos secuenciales enfocados a un trabajo específico (Mirando, 2002).

Dentro de la historia de los periódicos estudiantiles en Estados Unidos se encuentra también registro sobre algunas publicaciones desarrolladas en escuelas de educación media. Sin embargo, los casos no han tenido mucho éxito y existen algunas limitantes para que éstos puedan realizar un trabajo libre de censura. El caso Hazelwood es un ejemplo de las dificultades que algunos estudiantes han enfrentado por sostener a la prensa estudiantil.

En 1988, una decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos ratificó el derecho del director de la preparatoria Hazelwood en Missouri para censurar artículos relacionados con temas como el embarazo juvenil y el divorcio en el periódico estudiantil de la escuela, que fue creado como complemento para una clase de periodismo (McNair, 1998). Los estudiantes de esta clase recibían no sólo instrucción en el área, si no que obtenían una calificación por realizar las tareas (Robbins, 1988).

Al año siguiente, un reporte del *Student Press Law Center* (SPLC), una organización dedicada a la protección y asistencia para periodistas estudiantiles con sede en Washington D.C., concluyó que esta decisión de la Corte tenía un efecto sobre la libertad de prensa estudiantil y que además

reforzaba argumentos para que otras publicaciones de la misma naturaleza también fueran censuradas (citado en McNair, 1998).

Aunque este tipo de decisiones sólo afectan a publicaciones de educación media, Andrew Luna, director de Investigación y Relaciones Públicas de la Universidad de Alabama sostiene que algunas universidades considerarían la decisión Hazelwood para aplicarse en sus instituciones. Además, añade Luna, esta disposición afecta directa e indirectamente, los derechos otorgados por la primera enmienda a estudiantes y profesores, y la posibilidad para la Corte de aplicar sus consideraciones a universidades (citado en McNair, 1998).

Hoy en día, las escuelas de Periodismo en Estados Unidos tienen gran demanda en su ingreso. No obstante, existe un periodo de transformación debido al desarrollo del Internet como una red social. Por lo que las universidades norteamericanas se enfrentan a nuevas generaciones de estudiantes que poseen mayor información e interés en la tecnología, pero menos habilidades de escritura y conocimientos generales (Mirando, 2002).

De acuerdo con el sitio de Internet Newspapers.com, actualmente, existen 320 periódicos universitarios en Estados Unidos, de los cuales 198 son operados casi en su totalidad por estudiantes (2007).

1.3. Breve Historia del Periodismo en México

La práctica periodística en México es considerada como tal a partir de 1722 con la fundación de la *Gaceta de México* por Juan Ignacio de Castorena. El argumento de Castorena para iniciarlo es el uso común de este trabajo en las

ciudades europeas. En esta gaceta, Castorena escribe sobre el concepto de periodismo en esa época que básicamente, cumplía con la función de registrar la historia de la Nueva España (Reed y Ruiz, 2007).

Para Reed y Ruiz (2007) una característica del periodismo en el siglo XVIII es la ausencia de comentarios de tipo político, además de que describen al periodismo como un “ejercicio burocrático” debido al corto margen para la libertad de opinión y expresión que la corona española concedía. Por otro lado, el formato de las publicaciones era rústico debido a la falta de separación y jerarquización de la información, es decir, los textos no eran presentados con mayor o menor rango, ni por temas. Dentro de la información, estas publicaciones incluían notas acerca de actividades religiosas, el tráfico marítimo, la explotación de minas y los descubrimientos geográficos. La obtención de notas internacionales era principalmente por medio de las Gacetas de España y por lo regular contenían noticias atrasadas. En algunos textos de la época consta que Castorena fue objeto de censura y tras seis números publicados, la *Gaceta de México* cerró (Reed y Ruiz, 2007).

Entre 1928 y 1942 se inició la *Segunda Gazeta de México*, fundada por Juan Francisco Sahagún, y que algunos años más tarde cambiaría su nombre por *Mercurio de México*. En la Gazeta de Sahagún, la información aparece en forma más ordenada, la selección de notas es parecida a la de un estilo periodístico. Sahagún es nombrado historiador y cronista de la Nueva España por lo que existe, según Reed y Ruiz (2007), una dualidad periodista-historiador, además su Gazeta es considerada de alto valor histórico.

Hasta este momento, las publicaciones consideradas como prensa tenían una circulación variable y la información contenida en ellas podía ser

atrasada. Fue hasta 1805 que un Carlos María de Bustamante y Jacobo Villaurrutia solicitaron al virrey permiso para fundar un periódico con noticias actuales. El nombre de esta publicación fue *Diario de México* y era entregado de forma gratuita, además de que contenía anuncios y artículos de lectura y algunas inserciones de política europea (Reed y Ruiz, 2007).

El *Diario de México* comenzó a publicarse diariamente con el objetivo de adentrarse en un público diverso que comprendía distintas clases sociales. A lo largo de 12 años, el *Diario de México* publicaba en cuatro páginas las noticias más importantes, que pese al límite de espacio y la censura virreinal, albergó a escritores del siglo XIX. Debido a la época en la que esta publicación se desarrolla, Reed y Ruiz (2007) consideran que se sitúa en un “cruce de ideologías”. En la época colonial, los periódicos no podían opinar de forma libre y tenían que ignorar los temas políticos o tratarlos con tendencia favorable hacia el virrey. Tras el surgimiento del movimiento de independencia, el *Diario de México* mantuvo una postura en la que no atacaba al movimiento pero tampoco lo apoyaba (Reed y Ruiz, 2007).

Dentro de las funciones de los diarios, éstos trataron de evitar la censura y, con ciertos límites, promover un periodismo un poco más político y crítico, además de la obtención de noticias del extranjero fue prohibida en 1808 y reanudada en 1812 (Reed y Ruiz, 2007).

Al iniciar el movimiento de independencia, el ejército insurgente ocupó algunas ciudades. En Guadalajara, Miguel Hidalgo fundó *El Despertador Americano* en diciembre de 1810, ya que, pensaba podía ser una herramienta útil para la propaganda. Benítez argumenta que “se dieron cuenta inmediatamente de la necesidad de tener un periódico que fuera un

instrumento de la revolución y de las ideas que sostenía, y un órgano que se opusiera a los criterios que esgrimían contra ella los colonistas españoles” (2000). En los siete números de esta publicación, se ataca a Fernando VII y a la iglesia con la intención de reclutar más gente para el movimiento. La Constitución de Cádiz de 1812 consideraba la libertad de imprenta, sin embargo, ésta no fue respetada por el virrey y existían acciones para apaciguar a aquellos que publicaran (Reed y Ruiz, 2007).

En abril de 1812 apareció el periódico *Ilustrador Nacional*, que se enfocaba en reportar las batallas de la guerra de independencia, el avance de los insurgentes y los planes que éstos tenían. Esta publicación fue fundada por José María Cos y sufrió la censura cuando el gobierno virreinal prohibió su lectura entre los ciudadanos. En ese mismo año comenzó el *Ilustrador Americano*, el cual sufrió los mismos problemas que el *Ilustrador Nacional*. En él escribieron personajes como Andrés Quintana Roo, quien enviaba mensajes en clave a Leona Vicario (Reed y Ruiz, 2007).

Un personaje importante dentro del periodismo mexicano fue José Joaquín Fernández de Lizardi, quien fundó *El Pensador Mexicano*. En esta publicación se criticaba duramente al Virrey Venegas, que como medida de atención encarceló a Fernández de Lizardi. Después de esta acción, el periódico dejó de emitir opiniones en contra del virrey, y por el contrario lo alabó (Reed y Ruiz, 2007).

Otra publicación que permaneció en circulación durante la guerra de independencia fue *El Correo Americano del Sur*, que fue fundado a petición de Morelos por José Manuel de Herrera, con el objetivo de servir de propaganda al

movimiento insurgente. En este periódico se podían ver manifiestos, partes de guerra y comunicados de los independentistas (Reed y Ruiz, 2007).

Según Reed y Ruiz (2007), en 1819 y tras la muerte del insurgente Javier Mina, tanto la prensa como el movimiento de independencia decrecieron. Y aún se tiene registrada la existencia de publicaciones como *El Conductor Eléctrico* y el *Semanario Político y Literario de México* fundado por Fernández de Lizardi. De las publicaciones de este periodo, *La Abeja Poblana* adquiere importancia, ya que fue el primer periódico que publicó el Plan de Iguala. Juan Nepomuceno fue el fundador que apoyaba a Iturbide, aunque en 1821 la publicación pasó a manos de Manuel Ortega Calderón, opositor del primer emperador de México.

Cuando Agustín de Iturbide fue coronado, el panorama político se redujo a los que estaban a favor o en contra de él. En cuanto a prensa, la desaparición de algunos periódicos por expresar su postura política a favor de la república, fue una acción común. Este tipo de represión provocó que algunos opositores ejercieran presión sobre Iturbide, aprovechando también los problemas que sostenía con el congreso (Reed y Ruiz, 2007). Por otra parte, apareció la prensa oficialista que defendía al régimen establecido, entre ellos estaba *El Águila Mexicana*, un diario que defendía a Iturbide como emperador pero que también apoyó el establecimiento de la república (Benítez, 2000).

Durante el gobierno de Vicente Guerrero se estableció un decreto que limitaba el uso de la prensa (Reed y Ruiz, 2007). Esto, limitó el crecimiento y la aparición de nuevos periódicos, sin embargo, durante este periodo también se desarrolló el periodismo literario en publicaciones como el *Semanario de la señoritas mexicanas*, *El Ateneo Mexicano* y *El Mosaico Mexicano* (Benítez,

2000). La censura continuaría hasta el gobierno de Antonio López de Santa Ana que en 1839 decretó que los periodistas que no eran afines a su gobierno debían ser encarcelados y procesados (Velasco, 1967).

En 1840 comenzó a circular el diario *El Siglo XIX*, fundado por Ignacio Cumplido y cuyo director fue Francisco Zarco. *El Siglo XIX* era un diario de gran popularidad y con marcada tendencia liberal, ya que en algunas ocasiones manifestaba su oposición al régimen centralista y los abusos de poder por parte de Santa Anna. Como contrapeso a este tipo de prensa estaba *El Diario del Gobierno* que, como su nombre lo señala, se trataba de un diario oficialista que en varias ocasiones aprovechó para atacar a *El Siglo XIX* (Reed y Ruiz, 2007).

Dentro de la historia de la prensa se encuentra el primer periódico publicado en inglés, *The American Star*, que fue el medio de comunicación establecido por el gobierno norteamericano en 1848 después de invadir México el año anterior. Tanto la prensa como las tropas norteamericanas permanecieron poco tiempo en México. En cuanto reaparecieron los periódicos mexicanos, éstos mostraron una agenda preocupada por las reformas en el ejército, el clero y la burocracia (Reed y Ruiz, 2007).

Francisco Zarco continuó con su trabajo periodístico al fundar *El Demócrata*, que en sus páginas promovía los ideales de los liberales y proponía para la presidencia a un civil. Este tipo de acciones conllevaron a que periódicos liberales del interior de la república incrementaran su apoyo a estos ideales. Por otra parte, en esta misma época fue notable la aparición de diarios de tipo religioso con temáticas políticas y literarias (Reed y Ruiz, 2007).

A mediados del siglo XIX existió un auge en la prensa conservadora, para que a través de publicaciones creadas se apoyara su causa. Mientras que

el gobierno de Santa Anna concluía, la prensa gozaba de completa libertad de expresión, esto lleva a la creación masiva de diarios políticos de todas las posturas. Según Reed y Ruiz (2007), en esta etapa se puede ver el crecimiento del pensamiento político en la sociedad del siglo XIX.

Aunque los conservadores poseían varias publicaciones con su enfoque, era mayor el número de periódicos de tendencia liberal, esto se debe, según Reed y Ruiz (2007), a que la mayoría de los conservadores estaban concentrados en la Ciudad de México, mientras que los liberales aprovecharon el esparcimiento de sus publicaciones para adoctrinar en el interior del país. Los conservadores por medio de sus periódicos decidieron mostrar poco interés en la vida política.

En 1856, Ignacio Comonfort decidió crear la ley provisional de imprenta o ley Lafragua, la cual, ponía algunas restricciones como la prohibición a atacar a la religión católica y la forma de gobierno, además de que exigía que todos los textos publicados fueran firmados por el autor. Además, Comonfort permitió que la prensa entrara a las sesiones del congreso y destinó un palco especial para periodistas (Reed y Ruiz, 2007).

El gobierno de Maximiliano de Habsburgo, a pesar de ser considerado hasta cierto punto liberal, se caracterizó por someter a los integrantes de periódicos como *La Orquesta*. Además de que se introdujeron en México los primeros periódicos en francés como *Le Trait d'Union* y *L'Estafette des Deux Mondes*, así como el Diario del Imperio que se encargaba de dar las noticias oficiales (Reed y Ruiz, 2007). En este momento, considera Benítez “el periodismo mexicano decayó en su aspecto material debido a las adversas

condiciones económicas del país y a que mucho periodistas empuñaron el fusil para defender la patria” (2000).

Durante el periodo de La Reforma resurgieron algunos periódicos que habían desaparecido en el Segundo Imperio, también empezaron publicaciones que utilizaban recursos de la literatura, un ejemplo de ello fue *El Renacimiento* que dirigido por Ignacio Altamirano. Algunos periódicos que se establecieron en 1870 fueron *La Seguridad* y *La Voz de México* (Reed y Ruiz, 2007).

En 1874 apareció *El Ahizote*, el primer periódico de una serie que cobraría importancia durante los años del Porfiriato. *El Ahizote* se caracterizó por su oposición al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, en sus páginas escribieron generales como Vicente Riva Palacio y Juan Mirafuentes. Por otra parte, algunos periódicos como *El Correo de México* y *El Sufragio Libre* estaban a favor del Porfirismo, que apenas en esos años surgía (Reed y Ruiz, 2007).

Según Benítez (2000) algunos historiadores ven en esta época como una en la que más se desarrolló el periodismo en México, “México fue el país de América latina que hizo más destacadas innovaciones en el periodismo, entre ellas el anonimato de los editoriales, el reportaje, etc.” (2000).

En esta misma época Manuel Caballero introdujo al periodismo el uso de las cabezas y la selección de las noticias en su diario *El Noticioso*. Esto le llevó a ser considerado “el primer gran reportero de México”, debido a que, argumentan Reed y Ruiz, “tenía especial sensibilidad para percibir lo que interesaba a la gente” (Reed y Ruiz, 2007).

Durante el Porfiriato, la prensa cobró un papel muy importante, pero también sufrió represión. En el primer periodo de Porfirio Díaz, el periodismo

gozó de gran libertad y existía un amplio espectro de estilos periodísticos. Sin embargo, Díaz se dio cuenta de la influencia y utilidad de la prensa por lo que se dedicó a “subvencionar” a los periodistas para crear un vacío periodístico que le favoreció en años posteriores (Reed y Ruiz, 2007).

En 1885 Daniel Cabrera fundó el *Hijo del Ahizote*, un semanario totalmente opuesto al gobierno de Porfirio Díaz, en el que Cabrera lamenta haber apoyado al general Díaz en sus primeros años. La fundación de prensa opositora lleva a un periodo de persecución de periodistas. En las calles se prohíbe la distribución de publicaciones independientes, lo que lleva a varios periodistas a refugiarse en otros países, principalmente, Estados Unidos, donde continúan su labor opositora (Reed y Ruiz, 2007).

Según Reed y Ruiz (2007), la prensa industrializada surgió al final del siglo XIX. Este tipo de prensa tenía la intención de distribuirse en forma masiva con ayuda y protección del gobierno, su contenido lo formaban el amarillismo y la defensa de las clases con poder. En contraposición a este tipo de periodismo, los hermanos Flores Magón fundaron el semanario *Regeneración*. En 1902, deciden continuar con la labor de *El Hijo del Ahizote* y comienzan el periodo más radical de esta publicación (Reed y Ruiz, 2007).

En los siguientes años, el personal de *El Hijo del Ahizote* fue presionado para dejar de publicar. En 1902, Juan Sarabia, director de la publicación, denunció el sometimiento del que los hermanos Flores Magón eran objeto. El periódico incrementó su personal y algunos de sus colaboradores fundaron *Excélsior*. La mayoría del personal de estas publicaciones fue encarcelado y la lectura de sus páginas estaba prohibida, pese a esto, ambos periódicos seguían circulando hasta que un fallo de la Suprema Corte prohibió la

circulación de publicaciones hechas por los Flores Magón. Más tarde aparecieron *El Nieto del Ahizote* y *El Padre del Ahizote* que fueron cerrados de inmediato (Reed y Ruiz, 2007).

La prensa extranjera cobró importancia, ya que se abrieron algunos diarios en inglés como *The News*, *Daily Record* y el *Mexico Investor*. Esto debido a la apertura de la inversión extranjera en nuestro país. Además, en 1908 se publicó una entrevista que Díaz dio al periodista norteamericano James Creelman, donde Díaz manifestaba una ligera intensión de alternar el poder, la publicación de esta entrevista llevó a intensificar las movilizaciones en contra del gobierno de Díaz. Por otra parte, los periodistas que permanecen en el exilio comenzaron a fundar publicaciones fuera del país, como el *Monitor Democrático* fundado por Paulino Martínez en El Paso, Texas (Reed y Ruiz, 2007).

Durante la Revolución Mexicana, la prensa volvió a obtener una ilimitada libertad. En 1911 reaparece *Regeneración* con la dirección de Jesús Flores Magón. Por otro lado, los contrarrevolucionarios tratan de minimizar las acusaciones que los periódicos independientes hacen de acciones en su contra por parte de funcionarios del régimen de Díaz filtrados en el gobierno revolucionario (Reed y Ruiz, 2007).

Ante el caos que rodeaba al movimiento, algunos periódicos como *El Ahizote* volvieron a publicarse. Además, la prensa oficialista formó parte del nuevo gobierno para sostener su posición de clase pero sin contribuir a las ideas revolucionarias (Reed y Ruiz, 2007).

Según Reed y Ruiz (2007), después de la caída de Madero el panorama de la prensa en México está dirigido en tres líneas. La primera es la prensa de

la Ciudad de México y las principales ciudades de país que sólo alaban al nuevo gobierno. Por otro lado están los periódicos editados en el extranjero que tenían como objetivo dividir la opinión pública. También estaba la prensa extranjera que alquilaba sus columnas para los antirrevolucionarios. Estos tres panoramas llevaron a varias contrapartes a enfrentarse.

Durante la etapa Constitucionalista, el periodismo mexicano fue apoyado por la nueva Constitución de 1917. Venustiano Carranza enfatizó la importancia de la búsqueda de la verdad por parte de los periodistas. Sin embargo, impone castigos severos a aquellos que exageraran o deformaran la información noticiosa. En esta misma época nace *La Vanguardia* que es el periódico más representativo del periodo constitucional porque reforzó la promoción de los constitucionalistas a través de un lenguaje gráfico que no había sido utilizado antes. Dentro de sus colaboradores destaca José Clemente Orozco que contribuía como dibujante (Reed y Ruiz, 2007). También con el triunfo de los constitucionalistas se fundó el diario *El Demócrata*, que en un corto tiempo fundó imprentas filiales en el interior del país (Musacchio, 2003).

En 1916 comenzó a publicarse *El Universal* con la dirección de Félix Palavicini y un año más tarde *Excélsior*. Estos dos diarios se enfrentaron en una competencia durante muchos años. *Excélsior* tenía una presentación similar a la del *New York Times*, por lo que de acuerdo con Reed y Ruiz (2007), “ambos periódicos nacieron y crecieron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustrativas y abundantes gráficas, lo que revela la fuerte influencia americana en ellos”. Además, ambas publicaciones publicaban algunas páginas en inglés y aunque

algunos diarios, como *El Demócrata*, intentaron publicar páginas en francés, los periódicos con páginas en inglés tenían mayor éxito (Reed y Ruiz, 2007).

Durante la presidencia de Álvaro Obregón varios periódicos mostraron su oposición al gobierno en numerosas ocasiones. Según Reed y Ruiz (2007), Obregón era muy tolerante a las críticas y ataques de la prensa por que consideraba que la oposición periodística era fundamental.

Más tarde durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, se desarrolló la Guerra Cristera. En un principio la prensa trató de evadir el tema, no obstante, en 1925 varios de estos diarios comenzaron a criticar las acciones tomadas en contra de la iglesia católica y muchas de estas publicaciones sufrieron represalias por no apoyar al gobierno (Reed y Ruiz, 2007). Dentro de estas acciones estaba “la censura telegráfica” y el exilio de periodistas (Musacchio, 2003).

En los años 30, la cantidad de periódicos mexicanos incrementaba, pero en su mayoría contaban con una prensa pequeña que por lo regular era movida a mano. Además, no contaban con los recursos para pagar suscripciones a agencias internacionales como *Associated Press* y *United Press*, por lo que sus noticias eran en su mayoría locales (Reed y Ruiz, 2007).

El empresario José García Valseca fundó en 1941 el periódico deportivo *Esto*, que todavía se encuentra en circulación. A partir de esta publicación comenzó una cadena de diarios que más tarde confirmarían la Organización Editorial Mexicana (Musacchio, 2003). Por otra parte, en 1942 se realizó en la Ciudad de México el Congreso Nacional y Panamericano de Prensa, donde varios periodistas de Latinoamérica acordaron trabajar de forma aliada con Estados Unidos para rechazar las ofertas de los miembros del Eje durante la

Segunda Guerra Mundial. Además de que consolidaron la creación de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), fundada al año siguiente en la ciudad de La Habana (Musacchio, 2003).

En 1965, se fundó *El Heraldo de México* que al principio tenía una ideología ambigua y más tarde se inclinó por el antimarxismo, pero que sobresalió por su impresión a color (Musacchio, 2003). También durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz se originó el movimiento estudiantil de 1968, en el que varios diarios prefirieron seguir la línea editorial oficialista. (Reed y Ruiz, 2007). En este mismo año y como estrategia para el seguimiento de información oficial se fundó la agencia de noticias Notimex (Musacchio, 2003). Una excepción fue *Excélsior* que siguió a detalle el movimiento estudiantil, y que más tarde, en 1976, la dirección del diario a cargo de Julio Scherer sería censurada (Reed y Ruiz, 2007).

Un grupo de periodistas que salió de *Excélsior* fundaron dos publicaciones: la revista *Proceso* y el diario *Uno más uno*, que hasta la fecha siguen en circulación. Por otra parte, en ese mismo año, *El Universal* cambió de la dirección de Félix Palavicini a manos de Juan Francisco Ealy Ortiz (Reed y Ruiz, 2007).

En 1981, Rogelio Cárdenas Sarmiento fundó *El Financiero*, diario especializado en economía y finanzas. También en 1984 se fundó *La Jornada*, periódico con tendencia de izquierda y crítico del sistema de gobierno. En 1993, la familia Junco de Monterrey funda en la Ciudad de México el diario *Reforma* (Reed y Ruiz, 2007). Y en 1996, el Grupo Multimedios abre un semanario dirigido por Federico Arreola llamado *Milenio*, que algunos números más tarde se convertiría en un diario (Musacchio, 2003).

De acuerdo con Reed y Ruiz, en 1998 la circulación de prensa en México oscilaba las 320 compañías de medios impresos, sin contar que cada una de ellas posee más de un diario o revista. Actualmente, los periódicos tienen una estructura uniformada que comienza por la separación de secciones, el uso de cabezas y balazos. La información se muestra organizada en secciones y pondera de acuerdo a su importancia, además de que se distinguen las secciones de periódicos de opinión de las de información (2007).

De acuerdo con el reporte de libertad de prensa de 2005 publicado por la editorial Rowman & Littlefield Publishers, en México el narcotráfico, la corrupción y las difíciles condiciones legales amenazan el trabajo de los periodistas. Por otro lado, también reporta que en los grandes conglomerados de Medios de Comunicación y en las principales ciudades del país pueden reportar con mayor libertad e incluso hacer críticas al gobierno sin sufrir represalias. Estos conglomerados dependen o son apoyados por partidos políticos o empresarios alineados con alguna fuerza política.

Sin embargo, en ciudades fronterizas los periodistas son acosados, amenazados y asesinados. Estas condiciones, sostiene el reporte, conllevan a la disminución en el periodismo de investigación y la autocensura. Algunos periodistas se encuentran dentro de acciones de corrupción y aceptan dinero de personajes o instituciones políticas, y aunque no son la mayoría insiste el reporte, debido a los altos niveles de desempleo los periodistas que no reciben pagos por organizaciones criminales y el gobierno, trabajan en más de un medio de comunicación (2005).

1.4. El Periodismo Estudiantil en México

De acuerdo con Rogelio Hernández (1997), la primera escuela en iniciar la enseñanza del periodismo fue la Escuela de Periodismo Carlos Septién García en 1949. Un año más tarde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) también inició con los planes de estudio en esta área.

Al principio, los programas de estas carreras estaban enfocados hacia la formación de periodistas de prensa escrita, con un enfoque técnico y teórico sobre la industria periodística. Al mismo tiempo, se desarrollaba otro enfoque multidisciplinario que en 1960 se instauró en la Universidad Iberoamericana, la licenciatura en Ciencias de la Comunicación (Hernández, 1997).

Según Hernández (1997) “ambos modelos han prevalecido en la formación de periodistas en el país hasta nuestros días, aunque cada vez son menos las escuelas a nivel superior orientadas exclusivamente al periodismo”. De acuerdo con un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en México las escuelas de periodismo han incrementado desde 1970 (Hernández, 1997).

Según Hernández, para 1996 la mayoría de los programas que incluían algún tipo de formación periodística estaban relacionados con otras disciplinas como las Humanidades, Ciencias Humanas, las escuelas de Comunicación y Publicidad. La variedad de instituciones para aprender sobre periodismo es amplia, esto se debe a que en México no es requisito obtener un grado específicamente en Periodismo para ejercerlo. Por otra parte, Hernández argumenta que aunque este estudio de la ANUIES no lo presenta, la cantidad de profesores de periodismo es mínima. Beatriz Solís explica que uno de los

problemas más frecuentes en las escuelas de Comunicación “radica en que establecen sus esquemas curriculares sin tomar en cuenta las necesidades nacionales y regionales en la materia” (citado en Hernández, 1997).

Aunque a finales del siglo XIX surgieron algunas publicaciones fundadas por estudiantes, como *El 93*, *La Metralla* y *La Oposición*, éstos tenían como finalidad la lucha contra el Porfiriato y repudiaban el uso de las armas para lograr sus fines (Reed y Ruiz, 2007).

Aunque el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey inició la publicación *El Borrego* en marzo de 1945, ésta era manejada por la Sociedad de Exalumnos y años más tarde pasó a manos de los estudiantes (<http://portal.exatec1.itesm.mx/otroservicios/hemeroteca/> , Febrero, 2008). Por lo que la primera publicación estudiantil en México fue *El Conquistador*, el periódico del Mexico City College que el 2 de julio de 1947 inició su distribución semanal. En 1948 cambió su nombre a *El Grito* y algunos meses después volvió a cambiar por *Collegian*. Este fue el nombre del periódico hasta su cierre en diciembre de 1971 (Simmen, 2006).

Según Edward Simmen, ex historiador de la Universidad de la Américas, el *Collegian* ganó en 1954 el premio All- American Rating que otorga la National Scholastic Press Association (NSPA). Debido a la naturaleza norteamericana del Mexico City College, la mayoría de sus estudiantes provenían de ese país y el periódico era redactado en inglés. En 1963, el nombre del Mexico City College cambió a University of the Americas y posteriormente fue traducido al español. En marzo de 1971, los editores del periódico denunciaron censura por parte de la administración y ese mismo año la publicación fue cancelada. (Comunicación personal, Febrero 2008)

En 1972, nació la publicación *¡Interrobang!*, cuyo formato era similar al de una revista, y que sólo publicó seis números. En 1974, la Universidad de las Américas canceló cualquier proyecto relacionado con periódico estudiantil debido a que estas publicaciones tenían “demasiada interferencia con los asuntos administrativos” (Simmen, 2006).

En 1985 comenzó, en la misma universidad una publicación llamada *Este Mes*, que era organizada por el Consejo Estudiantil, según Flora Molina exalumna y excolaboradora, este periódico:

“se fundó en 1985 y principalmente cumplía dos funciones, lo que tenía que ver con la unión de la comunidad en relación a temas bastante simples para los estudiantes, eran temas como de tipo más de entretenimiento, de relación entre los mismos estudiantes, como un vínculo de información para ellos” (citado en <http://perrosguardianes.org>, 2008).

En *Este Mes* participaban estudiantes de diferentes carreras, que no recibían remuneración alguna. La publicación cerró en 1988 (<http://perrosguardianes.org>, 2008).

La última publicación estudiantil que surgió en la Universidad de las Américas fue *La Catarina*, un semanario que comenzó a distribuirse el 1 de marzo de 2000 con Josefina Buxadé como profesora consultiva. *La Catarina* nació como iniciativa de estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación, que viajaron a Texas Christian University (TCU) para conocer el funcionamiento del diario *The TCU Daily Skiff*. Desde ese momento se planteó

como una publicación con una línea editorial independiente a las posturas de la Universidad de las Américas (Herrera, 2006).

Debido a su naturaleza, *La Catarina* sufrió presiones y censuras en 2003 y en 2006, que llevaron al cierre de la publicación en enero de 2007. Y tras su reapertura en febrero del mismo año, la publicación fue separada del departamento de Ciencias de la Comunicación de la universidad para que en agosto de 2007, el equipo editorial fuera reemplazado por estudiantes elegidos por la administración de la Universidad de las Américas (<http://perrosguardianes.org>, 2008).

Actualmente, existen pocas publicaciones estudiantiles en México, algunas de ellas son:

- *El Universitario* de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- *Contratiempo* de la Universidad Iberoamericana, Campus Puebla.
- *El Tintero* de estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Jaque* del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México.
- *Ocho80* de la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fé.
- *El Supuesto* del Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- *Entre todos* de un conjunto de universidades de Coahuila y Durango.
- *Agencia Universitaria de Noticias (AUNAM)* de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- *LibertadExpresa* de estudiantes de la facultad de Ciencias Políticas Y sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Diálogos y Palabra Digital* de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.
- *Escenario* de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- *NotiZap* de la preparatoria de Zapopan
- *ExpresaTec* del Instituto Tecnológico de Chihuahua.
- *Mientras Tanto* del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey.

Actualmente, existen algunos obstáculos que impiden el incremento de publicaciones estudiantiles en nuestro país, y por ende la mejora de las prácticas que sus periodistas ponen en práctica. En primer lugar están los índices de lectura en México. Según la Encuesta Nacional de Lectura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 2006, el 60 por ciento de los mexicanos leían al menos un libro al año, mientras que el 33 por ciento de los encuestados no leyó ningún libro ese año o no ha leído un libro nunca. De las personas que tienen como hábito la lectura de periódicos, el grupo de edad con mayor índice esta compuesto por jóvenes de 18 a 22 años, y según escolaridad, son los jóvenes con educación universitaria los que leen más la prensa (CONACULTA, 2006). Estos indicadores refuerzan la necesidad de abrir más proyectos de prensa estudiantil, no sólo para la enseñanza del periodismo, sino para la información de los jóvenes lectores.

Aunque la organización y naturaleza de cada una de estas publicaciones es distinta, es necesario explicar las características que identifican a un periódico estudiantil en general. Para así, señalar qué prácticas editoriales son las más adecuadas para cada caso.

La descripción de la historia del periodismo en México y Estados Unidos nos ayuda a comprender el contexto histórico en que el periodismo de cada país se desarrolló, y por ende, la forma en la que se desarrollaron los programas de periodismo en las universidades. También, este contexto histórico explica la naturaleza de los periódicos estudiantiles en México y Estados Unidos, es decir, que el tipo de periodismo que caracteriza a cada época y a cada país tiene cierta incidencia en el tipo de periodismo que los estudiantes realizarán en sus publicaciones universitarias.

En el siguiente capítulo explicaré las características esenciales de un periódico estudiantil, y cómo estos aspectos distinguen a las publicaciones estudiantiles como medios alternativos.